

MEMORIAS DE PUEBLA.

A MI QUERIDO TIO EL SR. ING. D. FRANCISCO REYNOSO.

I

PROLOGO

Puebla, 12 enero de 1913.

Querido tío:

Un año ha transcurrido desde que salí de Guanajuato para radicarme en la Capital de la República, siendo como lo sabes, el motivo de mi salida, más bien buscar amplios horizontes para mis legítimas aspiraciones profesionales, que la decepción que me causara el resultado de nuestra campaña política.

Es muy cierto que al dejar mi tierra me traía el corazón oprimido por separarme de mi familia, de mis amigos y de los lugares tan queridos para mí; pero era más grande la pena que experimentaba por la convicción adquirida de la distancia que separa aún a nuestro pueblo de estar apto para el ejercicio de la democracia.

Tú fuiste mi compañero de lucha y a tí, mas que ningún otro debo las muchas enseñanzas adquiridas en ese tiempo; enseñanzas que me servirán más de una vez en la vida, pero que dejaron mi alma sin las dulces ilusiones que se acarician con fruición a los treinta años.

Yo era ajeno a la política, me repugnaba no sé si por intuición o por desconfianza; me resistía a tomar parte en la lucha que iba a comenzar, pero tú me animaste haciéndome ver que era para mí una obligación, que los buenos ciudadanos debíamos preocuparnos por la cosa pública, y que si los bien intencionados, los que de corazón profesábamos las ideas democráticas, nos absteníamos de hacer la campaña, dejaríamos el campo a merced del enemigo y dejaríamos la resolución de los arduos problemas políticos.

que atañen a la Patria, en manos de los demagogos, de los inconscientes, de los malos ciudadanos, interesados más en sus ventajas personales que en el bien común.

Tus razones me convencieron y por cooperar con mi contingente a la felicidad procomunal, dejé el examen sereno de los problemas jurídicos y sociológicos a que estaba acostumbrado mi espíritu, y que nunca turbaron la placidez de mi conciencia, para alistarme como simple soldado en las filas políticas que entrarían al combate bajo la bandera de "orden, justicia y paz", luchando por dar al Estado de Guanajuato, nuestra bendita tierra, un gobernante probo, justiciero, progresista y amante del pueblo.

Tú por tus merecimientos y yo por la bondad de nuestros correligionarios, ocupamos algunos de los primeros puestos, y debemos estar satisfechos de nuestra labor.

¿Cuál fué el resultado?. Tú lo sabes, como sabes también que, respetuosos y demócratas, nos inclinamos ante el fallo de la Legislatura que aseguró haber triunfado en los comicios otro candidato que el nuestro.

¿Después? ...Tú has aceptado un puesto, honroso por cierto, en el gobierno del triunfante; yo he vuelto a la vida privada, lejos de la política, lejos de las pasiones que destierran la paz del alma, y lejos también de mi tierra, de mis amigos y de mi familia; pero gozando de la tranquilidad de espíritu que alcanzo en mis labores cotidianas.

Seis meses permanecí en la Metrópoli y hoy hace otros -- seis que llegué a esta Ciudad, en donde he plantado mi tienda.

Conoces mi afición por el estudio de los hombres y de las cosas y puedes creer que no he perdido el tiempo en el año transcurrido; por el contrario, mi cartera está plétórica de notas que tal vez muy pronto salgan a luz.

En tus cartas me has demostrado, con tu peculiar cariño -- por mí, el deseo de conocer mis observaciones personales -- durante ese tiempo, y correspondiendo a tus deseos doy -- principio con ésta a una serie de cartas en las que te narraré mis impresiones, mis observaciones, y las reflexiones filosóficas que me han sugerido aquellas.

Dejo para otra obra que estoy completando, narrar desde -- mi salida de Guanajuato y me voy a concretar a referirte -- desde mi llegada a esta Ciudad; es decir, mis cartas -- serán unas "memorias" acerca de Puebla y en ellas procura

ré hacerte algunas descripciones, hare algo de historia, - y te relataré leyendas y tradiciones que he recogido y que son interesantes.

Cada ciudad tiene su historia, sus monumentos, sus tradiciones; le son peculiares determinadas costumbres, algunos términos filológicos, en fin, hay en cada localidad muchas circunstancias dignas de estudio y acá he encontrado un -- vasto campo para mis investigaciones sociológicas, por lo -- que creo un deber mío emprender la tarea de ordenar mis -- anotaciones privadas y formar con ellas esta obra que te -- dedico con el cariño que siempre he sentido por tí.

Si mis "Memorias de Puebla" resultan de tu agrado, podrás-- coleccionarlas y conservarlas como un recuerdo mío; mas si no merecieren tu aprobación, quedas autorizado para romper las en mil pedazos y esparcir sus fragmentos por aquellos -- lugares, para mí tan amados, donde nací, donde pasé los -- primeros treinta años de mi vida, donde habitan tantos seres queridos y donde es mi deseo que reposen algún día mis cenizas.

Tu afectísimo.

Sirho.

## II

## ORIGEN Y NOMBRE

Puebla, 21 de enero 1913.

Querido tío:

Sabes muy bien que la gran mayoría de nuestras ciudades, - cuya edad pueda contarse por siglos, (ya porque daten de - los tiempos precortesianos, ya porque hayan nacido durante la dominación española) conservan tradiciones y monumentos que constituyen su propia historia.

Hijas del poderaso Anáhuac o de la legendaria España, casi todas poseen valiosos elementos que reunidos forman la his toria patria.

En nuestro territorio mexicano, el que tenga un espíritu - observador, encontrará por todas partes esos elementos - esas páginas sueltas del libro de la historia; aquí, rui-- nas en cuyas piedras carcomidas se ven aún jeroglíficos -- que relatan los hechos acaecidos hace muchos siglos, o can-- tan las proezas de algún guerrero; allá una majestuosa pi-- rámide que muestra a las presentes, la grandeza de las pa-- sadas generaciones; acullá, palacios, teocalis y coesillos que han sido el arca santa en que se conservara la histo-- ria de nuestros antepasados, relatada por muros, inscrip-- ciones, armas y utensilios.

Por donde quiera templos, conventos, edificios y monumen-- tos que nos hacen recordar los tiempos en que nuestra pa-- tria se llamó la Nueva España; y entre ese conjunto de rui-- nas, palacios, templos y reliquias, se encuentran palpitan-- tes, leyendas y tradiciones que son hoy la llave de tanto-- misterio y que recogidas y conservadas con verdadero amor-- filial nos permiten ostentar una historia verdaderamente - grandiosa.

Puebla, también, conserva sus ruinas, sus monumentos, sus-- tradiciones; .... ¡También tiene su historia!

Dos son las tradiciones que se conservan acerca del origen y nombre de la ciudad.

Según la primera, por los años de 1527 a 1528, Esteban Za-- mora, originario de Tlaxcala, estableció una pequeña venta en el lugar que hoy ocupa el Hotel Francés, con el objeto--

de explotarla hospedando a los viajeros que se dirigían de Veracruz a México o viceversa.

Poco después se le unió su pariente Pedro Jaimes, herrador de oficio, quien estableció allí su banco.

Más tarde, y en derredor de aquella venta, se estableció -- una familia de curtidores, de apellido "Angeles", cuyos -- miembros eran muy numerosos y fueron construyendo sus habi-- taciones y edificaron una iglesia provisional.

Esas construcciones fueron el origen de la actual ciudad, -- desarrollándose poco a poco, a medida que crecía el número de sus moradores.

La segunda tradición es más grandiosa, más atractiva y más propia de una ciudad que como Puebla bien puede sentirse -- orgullosa de su prosperidad.

En el año de 1529 ocupaba la Silla Episcopal de Tlaxcala -- Doy Fray Julián Garcés, hombre de ideas avanzadas que se -- preocupó por establecer una ciudad entre Veracruz y México, tanto para proporcionar un lugar de reposo a los españoles que se dirigían a la Capital después de larga y penosa na-- vegación, como para extender más y más la fe católica en -- el vasto territorio de la Nueva España.

Cuentan las crónicas que ese pensamiento se arraigó de tal manera en el espíritu del buen Obispo, que no había otro -- alguno que tanto lo preocupase. Por fin, una noche tuvo -- el prelado un sueño que él juzgó revelador; veía una vega -- hermosísima y de extraordinaria fertilidad encerrada entre dos ríos; en su extensa superficie se levantaban dos ce -- rros de los cuales el uno recibía los primeros rayos del -- sol y el otro, frente al primero, era suavemente acaricia -- do por el astro rey al hundirse en el ocaso. Diversos ma -- nantiales se encontraban en el terreno, ofreciendo sus -- aguas para quien viniera a disfrutarlas. Veía, también, -- que dos ángeles medían el campo y trazaban una ciudad.

Al día siguiente, firme en su propósito y recordando el -- sueño, salió con sus familiares, se dirigió hacia el sur y como a seis leguas de Tlaxcala encontró el sitio que su -- fantasía le había mostrado en sueños.

Recorrió el terreno en todas direcciones y ya fatigado en -- tró en la venta de Esteban Zamora, y cuentan que, cuando -- hubo reposado un poco, exclamó: "este es el sitio que mos -- tró el Señor y aquí quiere que funde la nueva ciudad".

De regreso a Tlaxcala redactó un largo y circunstanciado -- memorial que remitió a España, solicitando la licencia co --

rrespondiente para verificar la nueva fundación.

La Reina de España concedió el permiso por Real Cédula expedida en Ocaña el 18 de enero de 1531, y recibida en México, la Audiencia comisionó al Oidor Lic. D. Juan Salmerón para que, de acuerdo con el Obispo de Tlaxcala, procediese a la fundación acordada, la cual se llevó a cabo el día 16 de abril del mismo año.

Dicen los que lo saben que la fundación se hizo con toda solemnidad: el sabio y caritativo misionero Fray Toribio de Benavente, a quien los indios llamaban "Motolinía", celebró la misa en un altar que se improvisó en el sitio que hoy ocupa el Portal Iturbide, asistiendo a ella los conquistadores, los fundadores y muchos indios; concluida la misa, D. Hernando de Saavedra, Regidor de Tlaxcala y Agriensor, procedió a hacer el trazo de la ciudad, por mandato de la Audiencia.

Los indios que iban a encargarse de los trabajos ejecutaron diversos bailes y entonaron cánticos religiosos, acompañándose en sus instrumentos y llevando trajes muy vistosos.

Los trabajos comenzaron con gran actividad y el conquistador Alonso Martín, que era perito en arquitectura verificó el reparto de los terrenos o lotes entre los primeros pobladores, y cuéntase que, para dejar fuera de duda su honradéz cedió su propio lote para que en él se edificara la Catedral. Desde entonces se le dió el sobrenombre de Partodor.

Por Real Cédula de 28 de septiembre del mismo año, la Reina Regente concedió a la nueva fundación el nombre de "la Puebla de los Angeles" y otorgó a sus habitantes algunos privilegios, como los de no pagar "pecho" ni "alcabala" durante treinta años.

Parece que coincidió la expedición de la mencionada Cédula en Medina del Campo, con la conclusión de los primeros trabajos e inauguración de la fundación, pues según los datos que obran en los archivos municipales "fué fundada la ciudad por los días 28 y 29 de septiembre de 1531", por lo que se juró como su Patrón Principal a San Miguel Arcángel y aún se celebran ahora en el día de este Santo las fiestas anuales de conmemoración con gran solemnidad.

El emperador Carlos V., por decreto de 20 de marzo de 1532 le concedió el título de "Ciudad de la Puebla de los Angeles" y en 1538 le otorgó el derecho de usar escudo de armas.

gracias a la amabilidad de mi amigo el Sr. D. Manuel Rivadeneyra y Palacio, Secretario del Ayuntamiento de esta Ciudad he tenido la satisfacción de examinar detenidamente el escudo de armas y el decreto que lo contiene.

En el lugar preferente del Salón de Cabildos se encuentra un elegante marco que contiene ese documento, que es por demás interesante.

Para facilitar mis investigaciones, el Sr. Rivadeneyra, -- que es un literato y gusta, por lo mismo de estos estudios me obsequió un ejemplar del Boletín Municipal correspondiente al número extraordinario publicado con motivo de -- las fiestas del Centenario de la Independencia Nacional.

En ese número se encuentra una copia fiel del decreto y -- del escudo, hecha a colores y que fué editada en los talleres de imprenta y grabado de nuestro paisano D. Enrique -- del Moral.

El escudo es de forma "acorazonada", como podrá ver por la figura No. 1 con que ilustro esta carta; sobre fondo azul se destacan dos ángeles vestidos de blanco y púrpura, que parecen descender del cielo y colocan sobre un campo verde un edificio que simboliza una ciudad, con cinco torres de oro, siendo la más alta la del centro, le siguen en tamaño las dos que están a sus lados y son más bajas las otras -- dos, situadas también una a la derecha y la otra a la izquierda. El campo verde está limitado al frente por un -- cudaloso río; en el fondo azul y casi sobre los ángeles, se ven dos letras doradas, una C a la izquierda y una V. -- a la derecha, que significan "Carlos V".

El escudo está rodeado por una orla roja que sigue su forma y que lleva, en letras de oro, esta inscripción: "ANGELIS SVIS DEVS MANDAVIT DETE VI CUSTODIANT TE IN OMNIBUS -- VIIS TVIS".

Las dos tradiciones de que te he hablado me parecen aceptables y no encuentro que se contradigan, sino antes bien, -- creo que se completan y confirman la una a la otra, pues -- en la segunda se dice que el Obispo Garcés, fatigado, entró en la venta de Zamora, lo que indica que tal venta -- existía con anterioridad; pero sí reputo más seguro que el nombre de "de los Angeles" le viene a la ciudad del sueño de su fundador, pues así lo confirma el escudo que he procurado describirte fielmente.

Si los primeros moradores fueron los miembros de la familia "Angeles", puede ser una mera coincidencia, y aún es -- probable que tal familia haya tomado ese apellido del nom-



bre de la ciudad, pues tú sabes que los nombres de Poblaciones han dado nacimiento en nuestro idioma a muchos apellidos.

Por otra parte, el sueño del Prelado Tlaxcalteca nada tiene de inverosímil, pues casi todos los que trabajamos intelectualmente hemos experimentado el fenómeno psicológico tan común de resolver en sueños algunos problemas que nos han parecido difíciles en estado de vigilia.

Es muy explicable que la idea del Obispo Garcés de encontrar un sitio para hacer la fundación, idea que lo traía grandemente preocupado, persistió en su imaginación y le exitó el sueño que dió motivo al establecimiento de esta ciudad.

Los poblanos, amantes como pocos de su hermosa Capital, nunca han pretendido rechazar ese origen, admitiendo unos la parte sobrenatural del sueño y dándole otros la explicación psicológica que le corresponde.

El 24 de febrero de 1561, Felipe II, por Real Cédula fechada en Toledo, le concedió el título de "muy noble y muy leal ciudad".

El 6 de septiembre de 1845, el Congreso General le otorgó el renombre de "invicta", y el 14 de septiembre de 1862 el Gobierno de la República dispuso que se llamara "Puebla de Zaragoza, en memoria de nuestro General vencedor de los franceses.

Así, pues, hoy los católicos y la Iglesia le llaman "Puebla de los Angeles" y en el lenguaje oficial o del Gobierno se le llama "Puebla de Zaragoza".

Tu afectísimo.

Sirho.

## III

PANORAMA

Puebla, 8 febrero 1913.

Querido tío:

Por mi anterior conoces ya el origen de Puebla, ahora quisiera que siguiéramos su evolución en el transcurso de casi cuatro siglos, para que vieras cómo aquellas casuchas - de adobe y paja, aquellas ermitas primitivas, aquellos terrenos eriazos, se han trocado en magníficos edificios, en templos suntuosísimos y en alegres jardines; pero esta labor, muy interesantes por cierto, no es para emprenderse - en estas humildes cartas desprovistas por completo de toda pretensión propia de una obra mucho más erudita.

Por otra parte, cansaría tu paciencia si te obligara a presenciarse, una a una, las escenas que han tenido lugar desde 1531 hasta la fecha, muchas de las cuales te son conocidas por la historia general del país.

¿Para qué hacerte escuchar los golpes de barreta con que - más de mil indios de Tlaxcala y Cholula abrieron los ci--- mientos de la futura Angelópolis?.

Te bastará saber que los trabajos de construcción se llevaron a cabo con extraordinaria rapidéz.

Algunos de los principales caciques de Tlaxcala, Cholula, - Texcoco y Tlaltelolco se avencidaron en el lugar trayendo consigo a muchos indios y aumentando con este contingente el número de edificios para las necesidades de los nuevos colonos.

A todos se les asignaron diferentes lotes y pronto se vieron surgir populosos barrios confiados a la dirección de - los religiosos franciscanos, dominicos y agustinos, que -- eran catequistas al mismo tiempo que arquitectos.

No pocos españoles se establecieron en la comarca implantando diversas industrias, particularmente obradores de paños, sayales y tisús que por su excelente calidad produjeron un activo comercio y la prosperidad de la naciente Puebla.

De todas partes de la Nueva España venían comerciantes a comprar las telas y se dice que también llegaban compradores del Perú y sus pueblos.

Esto dió gran incremento a la ciudad que fué adquiriendo mayor extensión, mejores edificios y gran número de nuevos habitantes, los que se aumentaron notablemente con los inmigrantes que habían dejado a México con motivos de los acontecimientos de 1612 y 1692.

La creciente prosperidad de las industrias implantadas, la riqueza de la agricultura y las magníficas condiciones climatológicas de la localidad han hecho de Puebla la hermosa y culta ciudad que se disputa con Guadalajara el primer lugar después de la Capital de la República.

En mis investigaciones he recorrido la ciudad en todos sentidos; ya a pié, ya en carruaje; a veces sólo, entregado a mis continuas reflexiones, ora en compañía de algún amigo a quien debo haber cansado con mis reiteradas preguntas -- acerca de los lugares.

En fin, para darme exacta cuenta del conjunto, he subido a los fuertes de Loreto y Guadalupe, a la torrecilla del observatorio de la Universidad Católica y a la torre Norte de la Catedral.

Desde cada uno de esos puntos el panorama es magnífico como lo verás por la figura 2; pero sobre todo desde el último punto; ¡oh! ¡ahí se contempla toda la importancia de la gran urbe, toda la belleza del paisaje!. Abajo y en una extensión de cerca de tres kilómetros cuadrados, la ciudad con sus amplias avenidas perfectamente trazadas; con sus grandiosos edificios compitiendo en hermosura; con sus incontables templos de graciosas cúpulas y airosos campanarios; con frecuentes espacios de arboleda, que son otros tantos jardines y paseos. Al frente, el Popocatepetl y el Ixtacihuatl, dormidos bajo una sábana de nieve y soñando, tal vez, con los grandiosos hechos de que han sido testigos; a la derecha, La Malinche, que levanta su cabeza hasta las nubes; después y casi dentro de la ciudad, los fuertes de Loreto y Guadalupe, añosos, mudos, desartillados, sostenidos únicamente por los recuerdos de sus glorias pasadas . . . . y lejos, más lejos el Pico de Orizaba, llevando en su cono más que el polvo de la nieve, el polvo de sus años y semejando un gigante que por encima de las montañas contempla estos lugares.

¡Qué hermoso espectáculo he presenciado desde esa torre; -- digno mil veces de ser descrito por una pluma mejor cortada que la mía!.

Según sus coordenadas geográficas referidas a la torre Sur de la Catedral, la ciudad se halla situada a los 19° Q2', -30'', de latitud Norte, y a 0° 56', 06'', en arco, o bien en tiempo, 0h, 3m, 46s, al Este del Meridiano de México.

Dista de esa ciudad 186k250 por ferrocarril y 120k062 por camino carretero.

Su altura sobre el mar es de 2,162 metros, según los datos más precisos.

Sirve de asiento a la ciudad un terreno plano, en general, y dividido en dos porciones por el río de San Francisco, - afluente del Atoyac; la que ocupa la margen derecha, es la parte más poblada y hermosa y en la izquierda se encuentra el Paseo Viejo o de San Francisco y los barrios del Alto, - La Luz, Analco, Xonaca y Los Remedios.

Huelga decir que ocupando el río el indicado, sitio, las dos mencionadas porciones tienen una inclinación natural hacia el río, inclinación muy favorable para el drenaje -- que es bastante regular.

En alguna otra ocasión te hablaré de los citados barrios y sólo me ocuparé, en ésta, de la ciudad propiamente dicha.

Sus calles son amplias, rectas y asfaltadas en su gran mayoría, presentando un notable aspecto de limpieza, pues -- diariamente son lavadas, y continuamente barridas y regadas por empleados municipales.

Todas las calles están dotadas de un buen alumbrado eléctrico y en las principales hay columnitas perfectamente -- distanciadas y que terminan en un artístico candelabro de cinco luces, lo que produce una iluminación clarísima y da cierto aspecto elegante a la ciudad.

Las principales calles son las de Mercaderes y las que empiezan en la calle de Zaragoza y terminan en el Paseo de Bravo, como verás en la figura 3, que representa la de Zaragoza.

Es de sentirse que las calles cambien de nombre al terminar cada cuadra, pues sería mas adecuado que llevaran un -- sólo nombre en mayor extensión y que se las enumerara como en casi todas las grandes ciudades se acostumbra.

Algunas pero poquísimas, sí se componen de cuadras numeradas, como las de Mercaderes. Como dato curioso debo consignar aquí que en esta arteria principalísima, en la casa

contigua a la Farmacia Rangel, tiene su gabinete un dentista, que exhibe en un pequeño escaparate algunas muestras de dentaduras y orificaciones y tiene un tarjetón con este letrero: "A los señores rateros: estas dentaduras no son de oro, favor no molestarlas" y luego la firma o nombre -- del dueño.

¿Obedece tal letrero a que el dentista fué alguna vez robado por "los señores rateros" quienes juzgaron de oro esas muestras de mero réclame?. No lo sé, pero sí pienso que las autoridades debían hacer que se retirara de allí el -- tarjetón que desdice mucho del lugar en que se halla el escaparate que lo contiene.

Hay incontables edificios públicos y privados, verdaderamente hermosos y en todos ellos se hace derroche de gusto artístico y de gran lujo, siendo aquí tan común el uso del marmol en las construcciones, como allá el de nuestras primorosas canteras.

Entre los templos merecen especial mención: la Catedral, - la Compañía, Santo Domingo, San Francisco, Guadalupe, la - Concordia y algunos más.

Los edificios públicos son numerosos y figuran, sin duda, - en lugar preferente: el Palacio del Ayuntamiento, el de Gobierno, la Cámara de Diputados, el Colegio del Estado, la - Casa Materna, la Penitenciaría y el Hospicio.

Por lo que hace a los edificios particulares, los hay muy hermosos, pudiéndose contar entre los principales: el Banco Oriental de México, las casas de las familias Matienzo y de la Hidalga, el Hotel del Pasaje y otros muchos cuya - enumeración sería muy larga.

Al Poniente de la ciudad, cerca del Paseo Bravo, hay algunas calles de moderna construcción, con chalets muy graciosos.

Las casas de comercio cuentan, en general, con buenos locales y algunas ocupan edificios propios de excelente aspecto.

En las principales calles y en el Pasaje del Ayuntamiento, es donde se hallan los mejores comercios que, realmente, - pueden competir con algunos de la Capital de la República, teniendo los comerciantes su Cámara de Comercio que funciona con regularidad y tiene mucha importancia.

Hay cuatro bancos: el Oriental de México, las Sucursales - de los Bancos Nacional y de Londres y México, y la Agencia del Banco Español Refaccionario.

El Arsobispado sostiene una Universidad Católica y hay diversos Colegios Católicos privados, así como escuelas públicas sostenidas por el Gobierno.

La instrucción profesional la imparte el Gobierno en el Colegio del Estado y en las Escuelas Normales.

La Iglesia Metodista Episcopal sostiene una escuela primaria anexa a su templo.

Cuenta la ciudad con tres bibliotecas públicas: la "Pala---foxiana", establecida en el Palacio del Ejecutivo: la "La---fragua" y la de la Universidad Católica.

Ya comprenderás, dadas mis aficiones, que las tres serán el objeto de alguna de mis cartas.

Hay un Museo y una Academia de Bellas Artes, así como diversas academias científicas, pues en esta Capital los progresos materiales corresponden a los intelectuales.

Los principales paseos son: el Zócalo, el Bravo y el Hidalgo; también de ellos me ocuparé en su debida oportunidad.

Es verdaderamente extraño que en una ciudad como Puebla, -- culta y con más de cien mil habitantes, sólo haya un teatro el "Teatro de Variedades". Es bastante amplio, regularmente decorado bien ventilado y con capacidad para dos mil -- ochocientos espectadores.

¡Nada satisfecha debe estar Euterpe de tener aquí un sólo -- templo! pero, en cambio, hay muchos salones de cinematógrafo y variedades, lo cual no podrá consolarla, pues se está viendo palpablemente que estas diversiones están matando al verdadero teatro, pervirtiendo el gusto y destruyendo las -- ilusiones de los autores que verán con pesar que el público frívolo en general, prefiere aquellos entretenimientos que le cuestan poco dinero, aunque le dejen poca ilustración.

Digo lo anterior por lo que hace a las llamadas "varieda---des" en las que los actores se dirigen más al sensualismo -- que al sentimiento, pues el "cine" si es ilustrativo cuando sus películas no se limitan, como es muy común, a la representación de repugnantes episodios domésticos o de la socie-- dad perversa.

¡Pero veo que me voy saliendo por el camino de la filosofía y aún no es tiempo de filosofar; ahora sólo debo describir!  
¡Ya tendremos oportunidad de entrar al campo hermosísimo de la filosofía!.

Está para terminarse el mercado de "La Victoria", y por ahora, los vendimieros ocupan las calles adyacentes a aquel; - además, en los lugares apartados hay pequeños mercados para la comodidad de los vecinos.

Sólo existen aquí dos casinos, lo cual acusa que la sociedad poblana es algo retraída y poco afecta a las reuniones.

Cerca de treinta hoteles prestan sus servicios a los pasajeros, siendo los principales: el del "Pasaje", el Gran Hotel el Hotel de Francia, y algunos más, y a decir verdad, en muchos de ellos se encuentran las comodidades y el confort -- que puede desearse en una gran ciudad.

El servicio de aguas es bastante bueno, se surte la población de diversos manantiales que le proporcionan aproximadamente doscientos litros por segundo. El agua es almacenada en grandes depósitos semejantes a nuestros algibes, a algunos de los cuales llega el agua por la inclinación del terreno y a otros se hace llegar por medio de poderosas bombas eléctricas.

A la izquierda del fuerte de Loreto, es decir, entre los -- dos fuertes, se halla uno de esos depósitos con su correspondiente instalación de bombas y edificios; como la altura es considerable, se obtiene una gran presión que hace llegar el agua a todas partes y utilizarla convenientemente.

Cuando visité ese depósito, pensé que tal vez haya sido una imprudencia colocarlo en ese sitio, pues si por desgracia, - algún día tuviera lugar algún combate en esta ciudad, y fueren bombardeados los fuertes, podrían ser destruidas las -- obras de provisión de aguas, lo que redundaría en un perjuicio enorme para los habitantes de Puebla.

¡Tal vez cuando se hicieron esas obras, sus autores pensaron que siempre las cubriría la sombra del olivo de la paz!

Hay diversos pozos de agua salada que casi no se utiliza -- por ser suficiente la cantidad de agua potable.

En una zona situada al Poniente y que corre de Norte a Sur, se encuentran aguas sulfurosas, siendo los principales manantiales ú "ojos", los de "Rancho Colorado", la "Alberca - Zamora", "El Carmen" y "San Sebastián".

Estas aguas son medicinales y las frecuentan personas que - buscan en ellas el alivio de sus enfermedades; pero es de sentirse que no haya una buena instalación de baños sulfuro

sos, pues los existentes, en vez de constituir un placer, - causan profunda tristeza por sus malas condiciones y el --- abandono en que se encuentran.

Estoy seguro que si sus propiedades se preocupasen por esta blecer cómodos y bien atendidos balnearios, verían recompen zarse ampliamente sus esfuerzos, pues es inegable la virtud curativa de estas aguas, y además, por mero placer concurrirían las personas a los baños, si no es que la moda viniera a convertirlos también en sitios de recreo.

Me dicen que alguna vez el Ayuntamiento pensó en ello; pero el caso es que no lo ha llegado a realizar.

Por supuesto que existen sí, muchos establecimientos bien - atendidos de baños comunes, como de tina, de regadera, de - estanque, ruso y turco-romano; pero me refiero antes sóla-- mente a los baños de aguas sulfuradas.

Aquí, como en algunas otras partes, sobre todo de la costa, a las tinas les llaman placeres, y por esto en muchas casas que explotan balnearios, se lee en sus fachadas "Baños y -- Placeres". Esto que es lo común por acá, no deja de cau-- sar cierta extrañeza a los del interior, extrañeza que he - visto convertirse en asombro en algunas personas de alma de masiado cándida que han creído que tales balnearios se dedi-- can también a proporcionar placeres; y esto nada tendría de malo, pues el placer es condición indispensable de la vida, sino que dichas personas dan interpretación torcida al voca-- blo lo cual cambia completamente el sentido del anuncio.

La compañía de "Tranvías, Luz y Fuerza" tiene establecido - el servicio de trenes urbanos, de tracción animal; este ser-- vicio es bastante bueno, pero será muy pronto sustituido -- por trenes eléctricos, lo cual irá más en consonancia con - la importancia de esta ciudad.

Los tranvías recorren tres circuitos en diversas direccio-- nes y hay otras cuatro líneas a distintos puntos y barrios; además, otras cuatro líneas van de esta población a las fá-- bricas y puntos cercanos, como Cholula y Huejotzingo.

Dos compañías proporcionan el servicio telefónico y una de-- ellas tiene líneas hasta México.

Puebla se comunica directamente con México, Veracruz, Jala-- pa y Orizaba, así como con las poblaciones del Estado, por-- medio de los ferrocarriles Mexicano, Interocéanico y Mexica-- no del Sur, quedando, por lo mismo, en comunicación con to-- do el país.



Tiene diversos caminos y carreteras que son transitadas por carruajes y automóviles que facilitan también las comunicaciones.

Los servicios federales de correos y telégrafos están bien atendidos contando con las matrices, sucursales y agencias que benefician al público.

Como en toda ciudad de cierta importancia, hay servicio de coches de las banderas amarilla, roja y azul, en categoría ascendente, que son muy cómodos en sus precios.

Cuenta Puebla con cinco hospitales: el Militar, destinado al servicio de la Zona; el de Ferrocarril Interocéánico, para los servicios de esa línea; el de Santa Rosa, para los hombres dementes; el de San Roque, para las dementes, y el Hospital General. Está ya terminado el nuevo edificio del Hospital General, que es enteramente moderno, y sólo falta que se le provea de la dotación correspondiente para ponerlo en uso.

También hay varios sanatorios particulares perfectamente bien atendidos.

Tres panteones están al servicio, además de algunos otros ya clausurados; aquellos son: el Francés, el Municipal y el de La Piedad. Ya te hablaré de ellos.

He ahí el "panorama" de la ciudad; ahí tienes a Puebla vista a "ojo de pájaro"; tal vez no he sabido describírtela; pero he querido que te formes un concepto general. Desde mi próxima carta empezaremos a recorrer la población con más calma, paso a paso, visitando sus principales edificios, sus paseos, sus lugares históricos.

Por ahora termino ya esta carta, que ha resultado más larga que "pleito de mayorazgo" y que habrá cansado tu benévola atención; pero confío en que la habrás leído con gusto, no por su belleza, ni por su literatura, pues carece de atractivo por esos capítulos, sino por el afecto con que siempre me has distinguido.

Tu afmo.

Sírho.

## IV

LA CATEDRAL POR FUERA

Puebla, 16 marzo 1913.

Querido tío:

Aunque firme en mi propósito de permanecer alejado de la política, no por eso mi corazón de mexicano ha dejado de estremecerse en sus fibras más íntimas con motivo de los últimos acontecimientos que fueron el epílogo del drama que por más de dos años ensangrentó el suelo de la Patria, y que han dado tal vez principio al prólogo de una era en que, -- asegurada la paz orgánica de la República, volverá ésta ser como la vimos en otros tiempos: hermosa, grande, rica, floreciente y respetada por las demás naciones!.

Pues bien, esos acontecimientos absorvieron la atención general y naturalmente la mía, impidiéndome continuar mis --- "Memorias de Puebla"; pero ahora, tranquilo mi espíritu y -- con la esperanza de que nos será dado presenciar mejores -- días, reanudo mis cartas y paso de nuevo a ocupar tu amable atención.

La Plaza de la Constitución es el centro de esta ciudad; está limitada, respectivamente, al Norte, Oriente y Poniente, por los Portales "Hidalgo", "Morelos" e "Iturbide", y al -- Sur por la Catedral que se eleva ocupando todo ese costado.

En la parte central de la Plaza de la Constitución está el "Zócalo", hermoso jardín perfectamente cuidado y modelo de limpieza.

Tiene la forma de un cuadrilongo que se extiende de Oriente a Poniente en más de ciento cincuenta metros por sesenta de anchura.

En el centro se halla el kiosco, de estilo morisco, al que se llega por diversas callecitas que parten de la "cinta" o calle principal que rodea el jardín formando parte integrante de él. Dicha cinta está pavimentada con una cantera conocida acá con el nombre de "piedra de Santo Tomás", de un color rojizo, con vetas, que se asemeja al marmol.

En la línea media de esta cinta y a intervalos iguales, se encuentran unas columnitas que sostienen un artístico cande

labro con cinco globos de luz incandescente, que por la noche producen un bonito efecto.

Los cuatro ángulos rectos del cuadrilongo están cortados o truncados por la línea de las entradas principales, adornadas con otros graciosos candelabros sostenidos por airoas-columnitas.

En los costados laterales hay otras dos entradas semejantes y en el costado Poniente, dentro de la cinta, se levanta un pabellón de la Compañía de Luz y Fuerza, que es bastante --gracioso y por las noches causa un magnífico efecto su iluminación de pequeños focos que dibujan las líneas del edificio.

Los praditos del jardín están cuidados con esmero y arreglados con artístico gusto, teniendo algunos de ellos fuentes--con vistosos juegos de agua.

En el Zócalo se verifican frecuentes audiciones musicales, --ya matinales, ya vespertinas, ya, en fin, nocturnas; pero --las mejores son, a no dudarlo, las que tienen lugar los domingos por la mañana; en ellas se dan cita las personas de la más selecta sociedad poblana que ocupa la cinta o calle de la derecha, situada frente al Palacio Municipal, la cual se cubre con un elegante toldo.

Los otros tres costados los ocupan las distintas clases sociales.

Es muy agradable el conjunto de las armonías musicales, el murmullo de las fuentes, los prados con sus hermosas plantas, las damas y caballeros elegantemente vestidos, los niños que corretean, las nanas que los siguen y los numerosos vendedores de toda clase de juguetes.

Por fuera el Zócalo circulan los más variados carruajes, --desde el orgulloso automóvil y el landó elegantísimo, hasta el humilde simón al alcance de todas las fortunas.

Pero parece que me voy extraviando del objeto que lleva esta carta, darte una idea de la suntuosa Catedral. ¡Vamos a ella!.

A poco de haber llegado a esta ciudad, desde el dueño de mi hotel hasta mi camarista y el cartero que me llevaba la correspondencia, hacían estas o semejantes preguntas:

- ¿Ya visitó Ud. la Catedral?

.....

- ¿No ha estado Ud. en nuestra Basílica?

- Pues véala Ud. cuanto antes; es muy bonita, es muy suntuosa, es muy .....

¡Un <sup>u</sup>mundo de elogios, que al principio me parecieron hijos del más exajerado provincilismo; pero no, la realidad merece bien los encomios que yo había escuchado!.

¡La Catedral es, en efecto, un templo grandioso, suntuosísimo: su arquitectura severa; sus dos torres enormes, como dos centinelas apostados para vigilar la ciudad; sus alegres cúpulas, todo su conjunto solemne, austero, místico, - está revelando que concibió la obra un gran arquitecto y - que la ejecutaron manos que fueron fieles intérpretes de las gigantescas concepciones de su autor!.

¡Juen de Herrera, el célebre autor del Escorial, fué quien trazó los planos y diseños.

La obra se comenzó en 1622 y se terminó e inauguró en el año de 1649, habiendo estado paralizada algún tiempo.

El magestuoso templo (lám.4) se levanta en medio de un atrio muy hermoso que se extiende hasta cincuenta metros delante de la fachada principal, y se ensancha como en quince metros por el costado derecho.

Está circundado por una barda de mampostería de un metro de altura, sobre la que se apoya un artístico enverjado sostenido cada cinco metros por un pilar con su cornisa y en la parte correspondiente, por otros grandes pilares que limitan los portones que dan acceso al atrio.

Estos portones son ocho, todos de hierro forjado, de un gusto muy exquisito.

Los tres principales, que corresponden a las tres puertas de la fachada principal, son los más grandes y el del centro remata en una mitra sobre dos báculos cruzados; los de más están rematados por cruces latinas.

En cada ángulo recto formado por la línea del enverjado principal y las de los costados, y truncando dicho ángulo, están otros portones y hay otros dos que corresponden, uno a la entrada del templo que ve al Norte, y el otro a la que está frente al Arzobispado.

Con excepción de los tres portones principales, los demás se dividen, a su vez en tres puertas, para mayor comodidad de los concurrentes a la Basílica.

Para romper la monotonía del enverjado, en la parte media de cada tramo hay un ensanchamiento triangular de las verjas, apoyado en un vértice y que en la base, colocada hacia arriba, lleva una cabeza de cerafín. Por el exterior y correspondiendo a esas figuras, hay placas de marmol rojo, de forma ovalada, con el nombre de la persona que costeó el tramo respectivo.

Muchos de los pilares que sostiene la verja llevan por la parte exterior una placa de bronce con la imagen en relieve de algún apóstol o evangelista; pero muchos carecen de dicha placa, ignorando yo si les han sido arrancadas o no se les han puesto aún.

Cada uno de los citados pilares sostiene una estatua en bronce de un ángel en actitud de emprender el vuelo y que lleva en la diestra un globo de luz incandescente; como los ángeles son cincuenta y ocho, colocados en la misma línea e intervalos iguales, por las noches producen un efecto muy agradable con su hermosa iluminación.

Por el costado derecho, es decir, por el que ve al Zócalo, el atrio se extiende hasta unirse con el del Sagrario y termina en las oficinas parroquiales, que ocupan la espalda de Catedral; pero por el lado izquierdo sólo llega el atrio hasta la línea de la fachada principal, por interrum pirlo allí las construcciones ocupadas por las oficinas de la Basílica y el Colegio de Infantes.

Dentro del mencionado atrio está la Catedral que tiene una longitud aproximada de cien metros, por cincuenta de anchura; está construida de cantera parda, que le da un aspecto severo.

Su fachada principal (lám.4) es bien acabada y bella, con tres puertas, una central y las otras dos a derecha e izquierda, formando las tres una hermosa portada, que para corresponder al número de puertas se puede considerar, realmente, como el conjunto de tres portadas unidas en admirable armonía.

Cada una de esas tres portadas consta de tres cuerpos arquitectónicos, teniendo la central el primero y tercer cuerpos de orden dórico y jónico en del medio; las portadas derecha e izquierda llevan el primer cuerpo dórico, el segundo jónico y corintio el tercero.

Cada cuerpo tiene los adornos que les corresponden y presentan algunas estatuas, escudones y relieves de piedra blanca que resaltan admirablemente sobre la cantera de la construcción general.

La portada central está separada de las laterales por dos postes perfectamente bien rematados y de los cuales rompe un medio punto que remata en una corona imperial sobre un escudo con el monograma de la Virgen María, rodeado por la cadena que sostiene el toisón de oro, todo esto de piedra blanca.

En el poste de la derecha hay un medallón de bronce con la efigie de Fray Julián Garcés, primer Obispo de la Diócesis, y en el de la izquierda, simétricamente colocado, otro medallón semejante con el retrato del actual Arzobispo Dr. D. Ramón Ibarra y González. Debajo de cada uno de esos medallones hay una placa de bronce con una inscripción histórica relativa.

Los arcos que forman las puertas de las tres portadas están elegantemente tallados.

En seguida de las portadas laterales y a uno y otro lado de ellas, hay unos cabos en donde se alojan los caracoles que conducen a las torres y están rematados por unas amplias --plataformas rodeadas por balaustradas de cantera interrumpidas por almenas colocadas con gusto.

Junto a esos cabos se encuentran los grandes cubos de las torres que suben hasta la altura de la fachada principal y están coronadas por una hermosa cornisa.

De dichos cubos arrancan las torres, dos colosales atalayas que dominan por completo la ciudad y la contemplan desde --una altura de sesenta y siete metros.

Ambas torres son cuadradas e iguales entre sí; se componen de dos cuerpos cada una, pero el segundo está dividido en dos partes por un cornesuelo, lo que hace creer a primera vista que son tres cuerpos.

El primer cuerpo es de orden dórico y tiene en cada uno de sus cuatro frentes tres pilastras y, por lo mismo, dos arcos para campanas, que ocupan los intercolumnios y que tienen su correspondiente balaustrada de cantera; el segundo cuerpo es de estilo jónico y presenta igualmente tres pilas tras en cada frente, más como está dividido por el medio, tiene dos arcos en cada intercolumnio, uno abajo con balaustrada y el otro sobre aquel y sin ella, resultando cuatro arcos en cada frente.

Por supuesto que en cada cuerpo y sobre las pilastras hay la cornisa que corresponde al orden arquitectónico relativo, y en la que está coronando el último cuerpo, está grabada la siguiente inscripción: "SANCTVS DEVVS, SANCTVS FORTIS, -

Excmo. y Rvmo. Señor Arzobispo:-

Muy Ilustres Señores Canónigos:-

Dilectísimo Señor Dr. García Plaza:-

Respetables Señores Sacerdotes:-

Señoras y Señores:-

Ocupo inmerecidamente este lugar, honrado como lo -- he sido por la gentil invitación de los organizadores del presente homenaje, para dirigir algunas palabras al muy ilustre Doctor Don Ramón García Plaza, en el -- XXV. Aniversario de su Ordenación Sacerdotal.

Qué podrá decir quien como yo, es pobre de fama y esca so de elocuencia?

En dónde encontrar bellezas del lenguaje y caudal suficiente de hermosas palabras para expresar mis pensa mientos ante un auditorio tan respetable y selecto en el que se distinguen figuras de gran relieve, de ciencia muy alta y de valer literario indiscutible?

¡Pobre de mí que solamente puedo abrir la llave de mi corazón para dejar que salgan mis propios sentimientos, mi cariño de viejo amigo, mi admiración más sincera y mi gratitud más profunda para unir al homenaje que hoy se rinde a tan virtuoso sacerdote, la hojita-pequeña del laurel cultivado en mi propio jardín, para agregarla a la corona triunfal con que habrá de -- exornarse la frente inmaculada del Ministro de Cristo que hace un cuarto de siglo consagró por vez primera el Pan y el Vino, y elevó las especies convertidas ya en el Cuerpo y en la Sangre del Salvador, para ofrecer al Eterno Padre el Sacrificio más grande que ofre cerse puede por la humanidad que sufre en este valle de dolores y por la humanidad que espera su entrada a la verdadera Patria!

¡De mi jardín humilde, seco y marchito, no podré porcierto recoger flores perfumadas y lozanas para ofrecerlas al ilustre Doctor García Plaza, al sabio maestro, al ejemplar sacerdote; pero habré de internarme un poco, nada más que un poco, en el huerto exuberante de la vida del Padre García Plaza, como cariñosamente le llamamos sus amigos, y allí encontraré rosas fragantes, castas azucenas, perfumados lirios y también humildes violetas para formar un ramillete que -- presentarnos con vida, perfume y colores bastantes para que mis palabras que en esta ocasión dedico con todo cariño al amigo respetable y querido, sean dignas de él y merecedoras de vuestro agrado.

¡Quiera Dios, señoras y señores, que estas mis "palabras", coadyuven, como son mis deseos, a dar luz y relieve a fiesta tan hermosa como la que hoy nos congrega!

Sé de antemano que voy a lastimar, por algunos momentos, la gran modestia del Doctor García Plaza; sé que su gran humildad pondrá rubores en su apacible rostro; pero tengo la certeza de que mi distinguido auditorio encontrará justo y debido que traiga a colación algunos datos biográficos del ilustre Doctor y Canónigo, - como un elogio a su virtud, a su talento y a sus grandes y relevantes méritos.

Son de todos nosotros conocidas su gran modestia y la ejemplar humildad con que ha encubierto siempre su - - gran valer y con que va perfumando el sendero recorrido en su vida y con que va iluminando la vida de las - - almas que ha tenido a su cuidado.

¡Perdone, pues, el buen amigo, que por breves momentos descorra el velo de su vida que conozco desde hace tantos años y que aún penetre retrospectivamente en su niñez y en su primera juventud, para que todos recordemos al que ha sido ejemplo de hijos, de estudiantes, - de hombres de ciencia, de sacerdotes virtuosos, de celosos curas, de sabios canónigos y de amigos leales y sinceros!.

¡Que no se pierda en el polvo de los años una vida tan interesante y fructuosa; que la recordemos en esta tarde con cariño y que el Doctor García Plaza recoja la cosecha de las virtudes que ha sembrado, ilumine su frente con la luz que ha llevado a las inteligencias y que sienta el calor del fuego que ha encendido en los corazones!.

Tres grandes amores han llenado la vida del Doctor Ramón García Plaza:- el amor a Dios; el amor a la Iglesia, y el amor ferviente y santo a su familia.

Nació Ramón García Plaza el 10. de diciembre de 1885;- las brisas de la Laguna de Yuriria mecieron su cuna y fueron sus padres, don José García Plaza, abogado respetable y distinguido, juez recto y ferviente cristiano y doña María López Aguado, dama de gran piedad y de virtudes muy altas.

Pocos meses después de su nacimiento, su familia trasladó su hogar a San Luis de la Paz, en el mismo Estado



SANCVS INMORTALIS, MISERERE NOBIS".

Sobre esa última cornisa hay una balaustrada de cantera -- que en las esquinas y medios lleva almenas piramidales.

Dentro de tal balaustrada hay un zócalo que sirve de base a la cúpula de cada torre, la que tiene su correspondiente linternilla, sobre la que hay una esfera de piedra blanca que sirve de pedestal a una gran cruz.

Se sube a cada torre por una escalera en forma de caracol con doscientos veintidós escalones.

De la última cornisa parte una escalerilla de fierro que -- lleva hasta la cruz en que rematan las torres, de manera -- que facilmente puede subirse hasta ese punto. Yo me ví -- tentado a verificarlo, pero como no hay allí ninguna barandilla que sirva de defensa, temí que mi cabeza fuera a desvanecerse, pues la altura es ya considerable.

La torre Norte es la única que tiene campanas y desde ella se contempla muy triste la torre Sur, pues le hacen faltados bronces que con sus lenguas le dan vida y alegría, -- que en sus distintas vibraciones hacen sentir indecible gozo cuando nos anuncian los grandes días de la Iglesia o de la Patria, y profunda tristeza cuando nos piden una plegaria por los muertos o nos denuncian alguna calamidad pública.

En esa torre Sur soló se ven revolotear las incontables palomas que han establecido allí su morada y que con sus -- tristes cantos parecen exhalar las quejas de aquella mole -- de piedra que debe ver con celo a su hermana.

Yo he inquirido la causa de esta soledad, de esa falta de campanas y he podido recoger versiones distintas: quién dice que bajo los cimientos de la torre pasa un río, y que -- se ha temido sobrecargar con las campanas el peso del edificio; quien asegura que la torre está desviada de la vertical y se derrumbaría con el peso de aquellas, y quien, -- por fin alega que como son bastantes las campanas de la -- otra torre, que fué la que se concluyó primero, el Cabildo no ha creído necesario hacer un cuantioso gasto, pues sabido es que sólo la campana mayor costó cerca de diez mil pesos.

¡Sea de ello lo que fuere, la torre está triste, está sola, está aislada, y si pudiera hablar, de seguro que reclamaría sus campanas!.

Todas las campanas son muy sonoras y su conjunto es muy armonioso, al grado que por placer puede escucharse un repique, pues sus voces son enteramente musicales.

He visitado las torres y cúpulas en distintas ocasiones y en ellas me ha servido de cicerone el campanero mayor, de nombre Jerónimo López, que lleva muchos años de tratar esos lugares con intimidad; su padre, Espiridión López, fué campanero durante más de cincuenta años y le ha sucedido su hijo que guarda todas las tradiciones de las torres.

¡Cuántos recuerdos tiene éstas! ¡Han sido mudos testigos de las heroicas luchas de que ha sido teatro esta ciudad! -- ¡Ellas conservan aún las cicatrices de las heridas que les han causado las balas de los cañones!.

En la torre Norte se ve aún una mészula que sostiene la enorme gualdra de que pende la campana mayor, y que fué casi completamente destrozada por una bala de cañón en la guerra de intervención francesa.

Poco faltó para que se demoliere por completo ese sostén y cayese la campana con incalculable daño para la torre.

En el primer cuerpo de esa misma torre, y por el lado interno, hay una inscripción que textual he copiado y dice: --  
"REYNANDO D. CARLOS II. NTRO. SEÑOR, EL MAESTRO MAYOR  
CARLOS GARCIA DURANGO QUE EMPESO LA FABRYCA DEESTA-  
TORRE Y LA ACABO. AÑO DE 1678 Y NO SVCEDYO DESGRASYA.  
COSTO SYEN. MIL PESOS."

Abajo del primer cuerpo de la misma torre Norte y dentro de un sol de cantera, que ve al Zócalo, está el reloj público.

La Catedral tiene los cúpulas una con domo y otra sin él; -- la primera sobre el crucero y la segunda sobre el altar de los Reyes, aquella cubierta con azulejos y llevando sobre la cúspide de la linternilla una estatua de marmol de la Purísima Concepción, la última remata en una estatua también de marmol de San José.

La puerta que da acceso a la Catedral por el costado que ve al Norte (lám. 5), tiene una graciosa portada compuesta de tres cuerpos, el primero de orden dórico, el segundo jónico y el último corintio, con sus cornisas y adornos correspondientes cada uno de ellos.

Tiene varias estatuas, escudones y relieves de piedra blanca, rematando en una estatua de la misma materia de Sr. San José.

La puerta que ve al Sur, o sea la del costado opuesto, es igual en arquitectura a la que acabo de mencionar; pero -- desprovista de estatuas y otros adornos de piedra blanca.

Como esta última portada queda encajonada, por decirlo así entre las construcciones de uno y otro lado, ocupadas por el Colegio de Infantes, tiene su atrio especial, gracioso y elegante, pero muy inferior al estilo del gran atrio de que me ocupé antes.

El muro que limita el edificio de la Catedral está coronado por una cornisa interrumpida de cuando en cuando por -- las canales del desagüe que son de cantera labrada y de -- buena forma.

Como la altura de las bóvedas de las capillas interiores y de las tres naves del templo es diferente, yendo escalonada de la primera a la central y descendiendo luego de ésta en sentido inverso, resulta un bonito conjunto al que contribuyen las almenas distribuidas en los muros de cada nave, así como las canales que bajan de uno a otro nivel y -- que están muy bien decoradas.

--:--

Tal es, por fuera, la suntuosa Basílica Poblana; ojalá que te hayas formado una idea de ella con mi anterior descripción que es muy imperfecta; pero tú suplirás sus deficiencias con tu imaginación y notorios conocimientos en arquitectura.

¡Que Dios que con mejor suerte pueda hacer que conozcas el interior del magestuoso templo en toda su hermosura. ¡Que damos, pues, citados para mi próxima!.

Tuyo afmo.

Sirho.

de Guanajuato, en donde nuestro biografiado, comenzó a recibir las primeras luces de la instrucción, de sus propios padres que se esmeraron en despertar aquella inteligencia que ya se revelaba en las sonrisas del niño y en iluminar aquel espíritu con las luces de nuestra Santa Religión.

Pocos años después, todavía infante, pasó con su familia a residir, en la entonces ciudad de Tacubaya, donde continuó su instrucción bajo la dirección de profesores particulares hasta que ingresó a la Escuela de los R.R.P.P. Pasionistas en donde cursó su educación primaria, haciendo los años 5o. y 6o., o sea la secundaria, en la Escuela Oficial de la Localidad.

Desde pequeño reveló a sus padres el deseo de emprender la carrera sacerdotal, y sus juegos correspondían fielmente a sus inclinaciones.

Paréceme verlo que un día conmovido tal vez, por las ceremonias del culto y las solemnidades del Altar, se ha hecho una sotana negra y un ornamento improvisado de colores ajenos a la Iglesia y transformado en Ministro, empieza a jugar "a la Misa" que, contra todas las rúbricas le ayuda una hermanita; tal vez funge de altar una mesa y un diccionario sirve de Misal; tiene por auditorio a su buena madre y a la servidumbre de la casa y quizá después del Evangelio ha improvisado algún sermón que conmueve a sus fieles, rematando la ceremonia en los brazos de la señora su madre, cuyos ojos se llenan de lágrimas enternecidos ante el espectáculo de adivinar que un día verá al hijo querido ascender al Altar para celebrar el Santo Sacrificio.

Concluida la instrucción primaria y secundaria, nuestro biografiado hace conocer a sus padres sus deseos de emprender la carrera sacerdotal.

La madre cariñosa siente que van a realizarse las predicciones de su corazón; pero el padre prudente, sin contrariar la nascente vocación del hijo, aconseja a éste hacer sus estudios preparatorios en la Escuela Nacional Preparatoria, sin perjuicio de que más tarde, Dios manifieste su Voluntad y siga libremente las aspiraciones de su alma; pero que, si se ha equivocado, ya cuenta con estudios que siempre le serán útiles y que servirán a su inteligencia para abrirle vastos campos del saber y nuevos panoramas de ciencia.

En 1900 ingresa a la Escuela Nacional Preparatoria donde cursa los dos primeros años; pero en 1903, sien-

te el joven Ramón el llamado de Dios, la vocación a la vida sacerdotal y se convence de que en el sacerdocio y no en otra parte, es donde Dios le quiere y le llama.

Dios llama a su inteligencia para que le conozca, a su corazón para que le ame, y a su voluntad para que le sirva y él corresponde al llamado y con el corazón --- abierto a todas las esperanzas y a todos los ensueños, ingresa al Seminario Conciliar de México, en donde emprende sus labores escolares, obteniendo año por año, las mejores calificaciones y mereciendo por su aprovechamiento, ser enviado en 1901 al Colegio Pío Latino - de Roma.

Ingresa a la Universidad Gregoriana, en donde concluye sus estudios y emprende el doctorado en Filosofía Teología y Derecho Canónico, obteniendo sus grados y las borlas verde, blanca y azul que tendrá el derecho de ostentar siempre como símbolo de la ciencia adquirida y de la sabiduría conquistada.

Durante sus estudios de Teología va recibiendo las Órdenes Sagradas, y por fin, el 28 de octubre de 1914, - se ordena sacerdote, realizando así la ilusión de su vida: llega a ser Ministro del Señor y consagrarse por completo a su servicio.

Hay una coincidencia digna de mérito en la vida del -- Doctor García Plaza: cuando en 1901 llega al Colegio - Pío Latino, su primera visita fue al Altar dedicado a los Apóstoles San Simón y San Judas Tadeo, en la hermosa Capilla de estos Santos; llega al pie del Altar - guiado por el hoy Excmo. Sr. Altamirano, Arzobispo Auxiliar de Morelia; abre su alma a los fervores de la oración, y pide a aquellos Apóstoles su protección y - auxilio para la carrera sacerdotal; se siente pequeño, solo, lejos de la familia y de la Patria, lejos de los muros tutelares de su viejo Seminario que le dieron calor en los primeros años de sus estudios y se levanta - confortado y seguro de que llegará al fin.

¡Y llega, en efecto, sin habérselo propuesto deliberadamente, a la meta de sus deseos, al orden sacerdotal, precisamente el 28 de octubre de 1914, fiesta de los Santos Apóstoles Simón y Judas Tadeo, bajo cuya protección se había puesto!

Transportémonos señoras y señores, con la imaginación, al día venturoso de la primera Misa de nuestro biografiado.

Le vemos subir por vez primera al altar para sacrificar místicamente al Cordero de Dios y verter en el ara su - Sangre para la salvación del mundo; su planta vacila al pisar el dintel del Santuario, no porque flaquee su fe, sino porque su humildad ingénita le hace considerarse - indigno de llegar a hora tan solemne; pero pronto su es- píritu se reviste de fuerza sobrehumana y pensando que- Dios le ha llamado como a Aarón a escalar la alta cum- bre del Monte Santo, y que le ayudará a ascender y avi- vará en su pecho el fuego ya encendido del Amor Divino. Sube, sube al altar y unido a los coros angélicos eleva himnos de amor al Dios de las Alturas!

¡Feliz mil veces por haber sido llamado a tan alto pue- to: sacerdote del Dios verdadero, del Dios Unico que le halló inocente y digno y que imprimió en su frente y en su alma el sello indeleble de la predestinación!

¡Dios lo eligió desde sus tiernos años para ser su Mi- nistro, para inmolarle la Hostia de salvación!

Celebra el Sacrificio incruento y entre las dulces armo- nías del órgano y las volutas perfumadas del humo del - místico incensario, levanta en sus manos unguidas con el óleo santo, la Hostia inmaculada y el Cáliz de oro: el- Cuerpo y la Sangre de Cristo Señor Nuestro, y asombrado del milagro que por primera vez ha realizado y que se- guirá realizando día a día toda su vida, sus ojos se -- llenan de lágrimas; lágrimas de amor y de ternura; lá- grimas de gratitud y esperanza, y brota de sus labios - la ferviente plegaria por el Padre que ya descansa en - el Señor de Dios, por la madre ausente, por los hermanos queridos, por los maestros buenos y por la Patria leja- na y dolorida que se debate en las angustias de la gue- rra civil.

Por entonces, no fue posible el regreso del Padre Gar- cía Plaza a este su país natal y hubo de permanecer - - aún dos largos años en la capital del Orbe Cristiano. - Fue hasta fines de noviembre de 1917, cuando le fue da- do salir de Roma con dirección a su Patria.

Antes de su salida recibió del Papa Benedicto XV. de im- perecedera memoria, la autorización especial de cele- - brar el Santo Sacrificio de la Misa en la media noche - del 12 de diciembre, coincidiendo la hora con aquella - en que el Santo Padre Benedicto celebraría también la - Misa en honor de la Virgen Santísima de Guadalupe y a - intención del propio Padre García Plaza y de otros dos- sacerdotes mexicanos, que con él regresaban y de los -- cuales uno lleva actualmente sobre su cabeza la Mitra - del Obispado de Veracruz.

Vuelto a la Patria, lleno de juventud, de ciencia y de energías, abrazó con ardor la idea de cooperar con su labor sacerdotal a la regeneración de este país al que regresaba con tanto amor y con tanta fe.

Precisamente en esa época el honor de conocer al Padre García Plaza; lo recuerdo como si ayer hubiere sucedido: fue la noche del 12 de diciembre del Año 17 de este Siglo.

La hermosa Iglesia de los Padres Pasionistas, en Tacubaya, conocida con el nombre popular de "Casa Amari---lla", lucía sus mejores galas; iba a comenzar la Misa de medianoche; el Altar Mayor profusamente iluminado - con cirios y foquillos incandescentes, ostentaba la -- Imagen dulce y muy amada de la Reina de México, de la -- Virgen Santísima de Guadalupe, Patrona de aquel Tem---plo. Grandes ramos de flores naturales ponían una nota de color y de perfume como transmitiendo a la Madre de Dios un mensaje de amor y gratitud del celebrante y de los fieles que asistíamos al Santo Sacrificio.

El órgano y la orquesta preludiaron la Misa y de la sa cristia hicieron su salida los tres Ministros ofician---tes: el celebrante era un joven más bien bajo de cuerpo, de blanco rostro, de porte modesto, que revelaba -- una gran virtud; sus ojos, debajo de sus lentes, no se fijaron en los fieles, que llenábamos el sagrado recin---to, sino que se volvieron al altar y a la Hermosa Señõra y Santa Madre de Dios que pareció acoger aquella mi---rada del nuevo y joven sacerdote con la mayor ternura.

Todo el Mundo, salvo unas cuantas personas, se preguntaban quién sería aquel sacerdote tan joven y tan inte---resante. Por mí sé decir que no perdí un sólo detalle de su actuación; seguí con atención hasta el más insig---nificante pormenor de la liturgia: me regocijé con el "Gloria in Excelsis" entonado con voz firme y bien tím---brada como quien glorifica a Dios por los beneficios -- recibidos; saboreé el hermoso "Prefacio" lleno de un---ción y de piedad, y confieso que nunca había encontrado mayor unción que la que hallé en el "Pater Noster" -- al que uní mi voz elevando mi oración unida al cele---brante.

Al pasar a mi vera el lego con el platillo de las li---mosnas deposité mi pequeño óbolo y le pregunté quién -- era el celebrante, siendo informado de que "era el Padre García Plaza, un padrecito recién ordenado y ape---nas llegado del Colegio Pío Latino de Roma; -- una espe---ranza para la Iglesia, añadió el hermano pasionista".

¡Una esperanza para la Iglesia! Repetí, y sentí confortada mi alma que llevaba casi tres años de tortura meditando en el futuro de nuestra Iglesia Católica en México, dados los recientes acontecimientos de la Revolución y los preceptos de la nueva Constitución de México, en materia religiosa.

No sé si fue efecto de las breves palabras de aquel lego, o si algo profético pasó por mi espíritu; pero el caso es que al salir de aquella Misa, dije a mi esposa que me acompañaba: "He allí un nuevo sacerdote"; ..... una esperanza de la Iglesia; ..... me ha parecido adivinar en él algo grande, algo interesante, ¿virtud? ¿ciencia? ¿sacrificio?; no lo sé; pero llega a la Patria - cuando ésta más necesita sacerdotes "virtuosos y sabios para defender la fé de sus hijos amenazada seriamente".

Casi un mes más tarde, aquel mismo sacerdote se presentaba en mi casa para recibir la confesión de mi esposa - enferma de tifo, y fue tal la caridad del Padre García-Plaza, que casi día a día llevó la comunión a mi esposa, sin importarle el peligro de contagio, y confortándonos con su palabra, y llevando a nuestros corazones el bálsamo necesario en aquellos días de angustia, hasta que mi esposa recobró la salud.

De allí data, señoras y señores, mi buena amistad con - el Padre García Plaza y de allí arrancan los vínculos - de gratitud que con él me unen; de entonces acá, me he visto honrado siempre con su trato bondadoso y he recibido continuamente la distinción de su cariño de amigo.

El ha participado en la vida espiritual de los míos; él ha bañado con las aguas bautismales a algunos de mis hijos; él ha dado a otros por vez primera, la Sagrada Comunión; él patrocinó el ingreso de mi hijo Agustín, hoy jesuita, a la carrera religiosa; él cerró los ojos de - mi hija mayor, cuando en la flor de su vida y llena de ilusiones por su reciente matrimonio, fue llamada por - Dios al Cielo; él ha estado conmigo, y yo con él en las alegrías y en los dolores de nuestra vida; siempre he - admirado y aprovechado sus sabios consejos, su gran prudencia, la luz de su saber y su asistencia cariñosa y - buena.

Por eso le conozco, por eso estoy aquí para exhibir su vida; por eso no deseo omitir cosa alguna, aún a riesgo de lastimar su modestia, que pueda contribuir a aumentar, si fuera posible, la gran estimación de que ya goza en las familias y en la sociedad.



Quiera Dios que mi visión de la noche del 12 de diciembre de 1917, sea profética y que siga ascendiendo con pie firme en su carrera eclesiástica y que llegue a escalar los más altos puestos a los cuales le hacen acreedor sus grandes virtudes.

Bien pronto el Doctor García Plaza fue Profesor de Filosofía, de Teología Mística, de Matemáticas y de Historia, en la Universidad Pontificia de México, y se le confió el delicado encargo de ser el Director Espiritual de los seminaristas.

Más tarde, sirvió diversas Capellanías, entre ellas la de San José de la Montaña y la de la Divina Infantita, tomando gran auge el culto y con gran provecho espiritual de los fieles.

Llegó el año de 1926, en el cual se inició el negro período de la persecución religiosa. Durante ese lapso de tiempo, que duró tres largos años, el Doctor García-Plaza dedicó sus actividades a mantener inextinguible el fuego de la fe; su labor, verdaderamente apostólica, logró que innumerables gentes no se vieran privadas de los sacramentos y recuerdo cómo se dió maña para año por año, dar diversas tandas de ejercicios espirituales logrando eficaces y sonadas conversiones; yo le ví cumpliendo su ministerio en la enseñanza de la religión a domicilio a innumerables niños; yo le ví enseñar Filosofía a muchos jóvenes a quienes sus padres quisimos alejar de las falsas doctrinas de la época; yo le he visto ser el apóstol celoso, excepcionalmente celoso, en todas las obras sociales que interesan a la Arquidiócesis y a sus Parroquias. En su entusiasmo generoso nada ha omitido por el bien del prójimo o por la Gloria de Dios y no ha desdeñado nunca los auditorios más humildes ni los Templos o locales más modestos.

Soy testigo, señoras y señores, de la serenidad de espíritu y de la gran fortaleza con que el Doctor García Plaza soportó su prisión en la Inspección de Policía. ¡El supo sacar provecho de perfección para su alma en esos días de soledad forzada! ¡Tal vez su espíritu en aquellos largos días de aislamiento, consiguió elevaciones de santidad!.

Siempre le encontré alegre; tal vez su alma estaba anegada en amargura; tal vez su cuerpo resentía las incomodidades de tan inmerecido alojamiento; pero estoy seguro que en algún rincón de su ser, se refugió la paz espiritual y desde allí la santa alegría con luz de au-

rora, ahuyentaba las penas y dolores, trocando las tempestades en arco-iris de dulce esperanza!

Seguramente por sus grandes merecimientos, le fue confiada en 1931, por el insigne Arozobispo de México Don Pascual Díaz, la Parroquia del Sagrario; la primera y más importante de las Parroquias de la Arquidiócesis, puesto -- que aún conserva con gran provecho de sus feligreses, cuyo amor ha conquistado y cuya devoción crece día a día.

Los muros seculares del viejo Templo del Sagrario han escuchado cotidianamente su sabia palabra y son testigos de las labores de Cura de almas tan importantes y tan fructuosas.

En 1934, fue promovido al Cabildo Metropolitano como Canónigo; puesto que aún desempeña y en el que su sabio y prudente consejo es un gran elemento de acierto y de virtud.

Tanto el Excmo. Sr. Arzobispo Don Pascual Díaz, de inolvidable recuerdo para los mexicanos, como nuestro actual -- Excmo. y Rvmo. Señor Arzobispo Don Luis M. Martínez, han utilizado la importante y acertada labor del Doctor García Plaza, en la Secretaría Particular, en donde le son confiados los asuntos más importantes de la Arquidiócesis.

Actualmente, es Secretario Perpetuo de las Conferencias -- Eclesiásticas de Moral, Liturgia que establece el Código de Derecho Canónico y los asistentes a las sesiones de tales conferencias, encuentran siempre motivo de admiración para las sabias opiniones de nuestro biografiado.

En veinticinco años de vida sacerdotal, el Doctor Don Ramón García Plaza, imitando fielmente a su Divino Maestro -- Nuestro Señor Jesucristo, ha unido en sí la vida activa -- con la contemplativa; un celo ardiente por la Gloria de -- Dios con la más circumspecta moderación; como el Salvador, ha sentido odio al mal; pero un tiernísimo amor al pecador; a su elevada sabiduría aduna una sencillez profundísima; a la inalterable ecuanimidad de su ánimo, ha aparejado una sensibilidad vivísima y una dulzura que atrae los corazones.

¡Ha sido afable en su trato, sin menoscabo de su dignidad compasivo con todos, sin debilidad alguna; pródigo en el bien, con la debida discreción; grave sin rigidez; modesto sin afectación, humilde sin bajeza; tranquilo en medio de las penas; siempre digno de la admiración de sus amigos!.

Allí tenéis, señoras y señores, un bosquejo ligero de la interesante vida del señor Canónigo y Doctor Don Ramón - García Plaza, a quien dedicamos este homenaje.

Dios quiera que los actos de su vida sean siempre para - todos un ejemplo; que sus palabras perduren en el tiempo; que sus ejemplos penetren en nuestros corazones y que las grandes virtudes de este sacerdote educador de la juven- tud, guía de la edad madura y consuelo de la vejez, sean el mejor argumento en defensa de nuestra Religión e inspi- re a todos respeto muy grande, amor muy sincero y firme - deseo de seguir sus huellas.

Que el homenaje que en esta ocasión tributamos al señor - Doctor Don Ramón García Plaza, sea para él un vivo testi- monio de nuestro cariño y que nuestras felicitaciones ca- lurosas, efusivas y sinceras, vayan no solamente para - nuestro respetado amigo, sino también para todos sus fami- liares y muy especialmente para la distinguida y virtuosa dama doña María López Aguado de García Plaza, que supo -- dar al mundo un hijo tan preclaro, y que modeló al calor- de sus virtudes y de su amor maternal, el espíritu grande y fecundo del señor Doctor y Canónigo don Ramón García -- Plaza, honra y prez de la Iglesia en México.

México D.F., 5 de noviembre de 1939.